

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

8º festival de creación audiovisual de Navarra

Autor/es:

López Martín, Francisco

Citar como:

López Martín, F. (2000). 8º festival de creación audiovisual de Navarra. Banda aparte. (17):15-15.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42405>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



8º FESTIVAL DE CREACIÓN AUDIOVISUAL DE NAVARRA

23-27 noviembre, 1999

Entre el 23 y el 27 de Noviembre del año pasado tuvo lugar en Pamplona el *Nafarroako Ikusentzunezkoen Sorkuntza Jaialdia* (Festival de Creación Audiovisual de Navarra) que en esta ocasión llegaba a su Octava Edición. Organizado por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, el festival, considerado como uno de los más importantes en su género dentro del Estado español, ha ofrecido la posibilidad, en apretada agenda, de asistir a la proyección de las 48 obras (30 vídeos, 12 cd-rom y 6 trabajos en Internet) que, de entre las 150 presentadas, fueron admitidas a concurso; contemplar dos muestras internacionales —una sobre creación artística en internet, coordinada por Claudia Giannetti, otra sobre infografía artística de los años 90, bajo la responsabilidad de Karin Ohlenschläger; echar una ojeada a una importante muestra del cineasta siberiano Alexander Sokurov alentada por Carlos Muguíro; o participar en el curso impartido por Antonio Perumanes sobre "El vídeo de creación independiente"; así como de asistir a la presentación del libro que recogía las ponencias que se presentaron en este mismo festival en 1998 en el marco de los "Encuentros de Vídeo/Altermedia en Pamplona".

El premio a la mejor obra realizada en vídeo —categoría en la que se agrupaban obras genéricamente tan dispares y notables como puedan serlo un corto de animación (*Homo*) de apenas cinco minutos y un documental (*El gran Pachinko*) de casi media hora—, fue a parar a Mariela Cádiz y Denis Lelong por *Aléthéia*, obra en la que, citando el propio texto de presentación del vídeo que podía leerse en el catálogo del festival, "los autores han querido crear los laberintos de la visión interior, la memoria y la alquimia mental que catalizan las fuerzas que forman parte de la búsqueda de la identidad" (p.17). En cuanto a la mejor obra realizada en cd-rom o internet —opción ésta, la de hacer concursar a las obras de estos dos soportes dentro de la misma categoría, con la que no todos los concursantes se mostraron conformes—, el premio fue a parar, *ex-aequo*, a dos cd-rom, *Paraparèemies*; *desplaçaments*; *cosificacions*, de Carles Hac Mor, Ester Garay, Adolf Alcañiz y Barbara Held, e *Interzona 645 mgb* (*oigo rom sector*), de Toni Serra. El premio al artista revelación recayó en Daniel Cuberta y Óscar Clemente por su vídeo *Otros sitios que no son la feria*, simpática reflexión —muy trabajada desde el punto de vista formal, como en el caso del resto de los premiados e incluso del de casi todas las obras presentadas a concurso— sobre la Feria de Sevilla, mientras que el premio a la mejor obra de un realizador navarro fue para *Maniquí*, de Patxi Araujo. Finalmente, el jurado otorgó dos menciones honoríficas: una fue a parar a Jorge Luis Marzo por su vídeo *Ríndete*, interesante documental de creación sobre las técnicas de guerra psicológica en los principales conflictos bélicos del siglo XX; la otra, a Iñigo Aranburu, Mikel Azpiroz y Daniel Julià por el cd-rom *ez_dakit*, cuyo pragmatismo industrial le pareció, a quien esto firma, cien veces preferible al esnobismo pseudointelectual del que, pretenciosamente, hicieron gala, una detrás de otra, la mayoría de las obras que desfilaron por el festival.



Pero, más allá del boato de los premios, ¿qué balance puede hacerse, a la luz de lo visto en este festival, del panorama de la creación audiovisual, y más específicamente del de la videocreación, en nuestro país? En primer lugar, cabe resaltar el impresionante nivel técnico de las casi cincuenta obras que competían en la Sección Oficial, así como el de los trabajos presentes en las muestras sobre infografía y sobre arte en la red. Virtuosismo en el tratamiento de la imagen y el sonido que, sin embargo, se agotaba demasiado a menudo en sus propios fuegos de artificio, y raramente se veía acompañado de una pregnancia poética o conceptual de similar calado. Ausencia, además, en la mayoría de las obras, no ya de un discurso crítico coherente, sino siquiera de un discurso crítico a secas; vanguardia amable con el poder, políticamente irrelevante. Por supuesto, hubo excepciones: quisiera señalar, sin ánimo de ser exhaustivo, el trabajo de Begoña Vicario titulado *Haragia-carne humana*, en el que quedaba bien patente que brillantez tecnológica, lenguaje de vanguardia, aliento poético y compromiso cívico no son, en absoluto, opciones irreconciliables; *Toda la humanidad habla de Troya*, de Eugenia Funes, interesante reflexión sobre la inmanencia de la estructura trágica del mundo; o, en un registro bien distinto, *Auge y caída de Iñaki Zigoto*, de Jesús López-Sants, que bajo la aparentemente burda inteligibilidad de unos paisajes y unos personajes que parecían sacados de un videojuego, revelaba más acerca de la construcción de la identidad en las sociedades de consumo que otras reflexiones acerca del sujeto, a priori mucho más sesudas, pero que al fin acabaron desvelándose tan pretenciosas como insustanciales. Vídeos como los suyos dieron la verdadera talla del potencial creativo de estos medios, y justificaron la necesidad de festivales como éste, cuya existencia, hoy por hoy, parece, más allá de los vaivenes políticos y de los diversos objetivos culturales de los distintos equipos de gobierno, felizmente consolidada.

FRANCISCO LÓPEZ MARTÍN